



Raúl Abeledo. Foto: EVA MÁÑEZ

Universidad, innovación acelerada

La preocupación que viven estos días profesores y alumnos no sólo se limita a la formación básica obligatoria, Bachiller o FP. También alcanza a miles de estudiantes universitarios. Ellos ya estaban acostumbrados a estudiar por su cuenta, de manera independiente, sin un docente que les tutorizara; no es un contexto nuevo. Llevan meses organizando sus propios horarios y apuntes. Pero también hay angustia en su día a día.

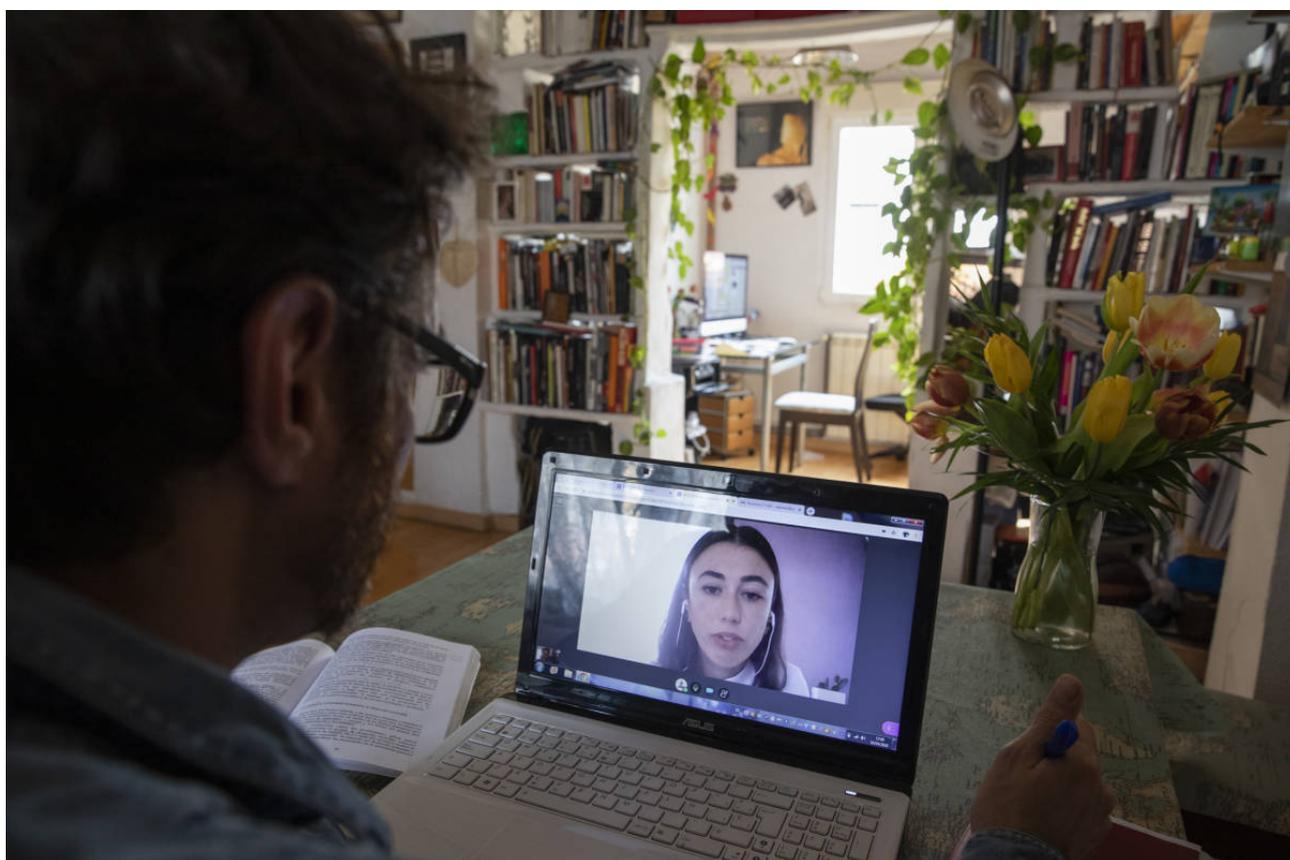
Javier, estudiante de Psicología en la Universitat de València, no esconde la ansiedad que le ha generado esta situación. Todavía desconoce si realizarán exámenes o estos serán sustituidos por algún tipo de proyecto de cuatrimestre. Y, a pesar de que ahora cuenta con más tiempo para dedicar a la carrera, asegura que también los profesores han ampliado la cantidad de trabajos. Muchos de ellos pertenecen a distintos departamentos, lo que probablemente dificulta su coordinación a la hora de equilibrar la carga de tareas. "Nunca llegas a tener la sensación de haber terminado todo lo que te mandan y los trabajos grupales son muy complicados de resolver con cierta solvencia", lamenta.

El escenario varía significativamente en cada carrera, pero también entre asignaturas. La universidad ha ofrecido a cada profesor la posibilidad de elegir el método de enseñanza que más le convenga: fórmulas que van desde simplemente mandar los apuntes a través de un mail, a realizar clases online en directo con los alumnos donde se incluyen pizarras electrónicas. "Cada día que accedemos al aula virtual hay una herramienta nueva", señala **Elena**, estudiante del Grado de Relaciones Laborales y Recursos Humanos.

Esta alumna de la Universitat de Valencia reconoce que lo bueno de estudiar desde casa es no tener que lidiar con

Valencia Plaza 21/04/2020

Renfe y que a partir de ahí todo depende de cada docente. "Hay profesores más mayores que son más negados para las tecnologías y que hacen todo por correo electrónico, pero no tiene ni punto de comparación con una clase", confiesa. A partir de ahí hay, clases para todos los gustos, desde profesores que hacen videoconferencias que cuelgan en el aula virtual a un chat donde los alumnos hacen preguntas públicas a las que el docente da salida.



Raúl Abeledo, profesor de Análisis Económico de las Políticas Socio Laborales en este mismo Grado, ha optado por utilizar la plataforma Blackboard Collaborate Ultra donde imparte a sus alumnos las clases en tiempo real. "En principio mis expectativas no eran muy buenas, más que nada por limitaciones más de tener que adaptar la docencia en unas condiciones que prácticamente era tirarte sin arnés,

porque no lo puedes organizar mucho", reconoce. Sin embargo, la experiencia está siendo gratificante.

"Mis expectativas han sido sobrepasadas, porque todas las herramientas del aula virtual que nos facilita la universidad han funcionado muy bien y por otra parte las alumnas y los alumnos también muestran mucha voluntad", admite. Raúl ha decidido mantener durante el confinamiento la rutina de horarios de sus clases, a las 8 y media de la mañana y a las 3 y media de la tarde. "De esta manera nos puede ayudar a nivel psicológico para centrarnos y a nivel del curso para seguir el paso que estábamos llevando hasta entonces".

Tampoco tenía mucha confianza en la red. "Antes de empezar las clases durante el confinamiento los correos llegaban con retrasos de cuatro o cinco horas", recuerda. Así que para dar sus clases y no saturar el sistema decidió permanecer con las cámaras y los micrófonos inactivos. "Utilizamos voz y chat, porque hay gente que no dispone de micro. Los que tienen la posibilidad piden turno para que la gente plantee sus preguntas", explica. Además, existe la posibilidad de grabar las sesiones para que puedan escucharlas aquellos que no tienen buena conexión o no han podido asistir a clase.

Con este nuevo modelo ha decidido variar su método de impartir clase. "Antes les daba masticado el manual, pero a

Valencia Plaza 21/04/2020

veces me daba la sensación de que eran muy pasivos a nivel pedagógico", asiente. Ahora, ha optado por darles un guión donde especifica qué parte del manual deben leer y dejar las clases en directo para abordar las preguntas de sus alumnos sobre el temario y abrir debates. "Participan bastante pero si algo se queda fuera de juego voy lanzando cuestiones para entrar en los contenidos", menciona.



No habrá aprobado general

Este profesor de la UV ya ha advertido a sus alumnos que no se duerman en los laureles porque no habrá una 'amnistía' general. Y a pesar de la situación, los alumnos han

respondido con una alta asistencia a clase y con un incremento de la participación. "El compromiso de ver al profesor tirando del carro es un empujón para que la gente participe", opina Elena.

"Ya nos llegaron instrucciones de que les centráramos, que no se relajaran, que no se confiaran y que se hicieran responsables de que esto iba para adelante", recuerda Abeledo. "Yo he hecho todo lo posible para que la gente tuviera todos los recursos y tuvieran toda la ayuda". Ahora, como coordinador de la asignatura, están decidiendo cómo afrontar la evaluación final: "Hace unos días tuvimos una teleconferencia 250 personas de economía para plantear soluciones".

Sin embargo, las situaciones son muy diversas y la burocracia vinculada a la universidad muy alta. "Una de las cuestiones es el sistema de acreditación. La universidad no tiene manga ancha para hacer lo que quiera y la Aneca y la Agencia de Prospectiva deben dar el visto bueno", recuerda. "Cada asignatura tiene una guía docente donde se plantean contenidos y evaluación que ahora modificaremos para variar el peso, pero no es posible eliminar la prueba final", confiesa. Ante la premisa, la opción más viable parece la de tipo test. "Organizaremos tiempos para que no se pueda copiar o hacer mala praxis", sostiene. No obstante, pone sobre la mesa la posibilidad de hacer exámenes orales en

situaciones excepcionales para ver la profundidad con la que se conoce el temario.

Un cúmulo de incógnitas que demuestran el retraso de la Comunitat en esta toma de decisiones respecto a otras comunidades autónomas como Madrid, donde **Naiara**, estudiante de un Máster de Comunicación y Organización de Eventos, ya conoce el método que seguirá su universidad para examinarle de la segunda mitad del curso: "El formato será online, y antes de empezar la prueba debemos enseñar uno por uno con la cámara del móvil las salas en las que estemos para que comprueben que no tenemos a nadie alrededor".